

## El ensayo de Octavio Paz

*María Guadalupe Edith Castañeda Ortiz*

**E**l mundo moderno, con sus acelerados cambios, es un campo fecundo en el que grandes pensadores reflexionan sobre la situación del hombre contemporáneo.

Octavio Paz, poeta y agudo humanista, analiza en sus ensayos el arte, la poesía, el amor, la política, la cosmovisión oriental y occidental, todos estos temas tendientes hacia la universalidad para comprender al hombre de todos los tiempos, en especial al ser humano inmerso en el caos de la vida actual. Paz se ha valido del ensayo para expresar sus ideas.

El término ensayo, “del latín *exagium* (nombre) es el acto de pensar; (verbo) meditar, examinar la propia mente. Es una meditación escrita, es la literatura de ideas y, muy a menudo lleva la impronta personal del autor. Es prosa, pero no es ficción”.<sup>1</sup> Trata diversos temas, de carácter filosófico, artístico, histórico, etcétera. Su exposición es personal.

Reyes llama al ensayo “este centauro de los géneros, donde hay todo o cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta al proceso en marcha, al ‘Etcétera’...”<sup>2</sup> La aseveración de Reyes es iluminadora sobre la multiplicidad de temas que caben en el ensayo y sobre la aper-

tura de éste mismo. Dice Skirius que el ensayo hispanoamericano se caracteriza por confesarse, persuadir, informar, crear arte y analizar. El ensayo de Paz, además de contener estos elementos, en muchos casos se acerca a la poesía y tiene características muy particulares que se irán detectando a lo largo de este análisis. Con este objetivo se agrupan textos con temáticas semejantes, aunque simultáneamente todos se relacionan entre sí, por lo que no se puede hacer una separación tajante.

Cada ensayo de Paz, al relacionarse con los otros, se corresponde; aunque la temática sea variada, hay correspondencia también en los temas, que apuntan hacia la verdad. En este trabajo se pretende conocer las características generales, y las líneas de pensamiento que guían al ensayo de Octavio Paz. Primero se toman en cuenta los ensayos antropológicos que explican el modo de ser de grupos humanos: mexicanos, en *El laberinto de la soledad*; orientales y occidentales en *Conjunciones y disyunciones*. A continuación se examinan los ensayos donde abundan más los temas históricos y políticos: *Tiempo nublado* e *Itinerario*. Posteriormente se analizan los textos sobre poesía a partir de *Las peras del olmo* de acuerdo a las relaciones de éste con *Cuadrivio*, *El arco y la lira*, *Los hijos del limo*, *La otra voz* y *Puertas al campo*. Finalmente *La llama doble*, ensayo sobre el amor, en el cual se cohesionan mucho de los temas tratados anteriormente.

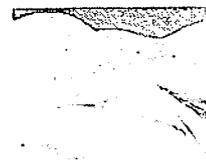
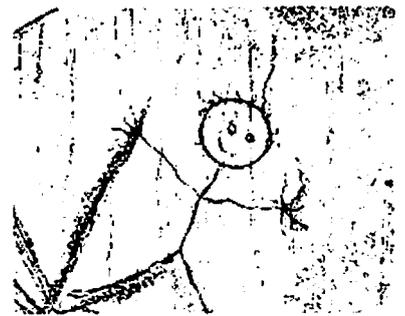
María Guadalupe Edith Castañeda Ortiz. Licenciada en Letras Latinoamericanas. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Iberoamericana (UNAM). Profesora de la Facultad de Humanidades.

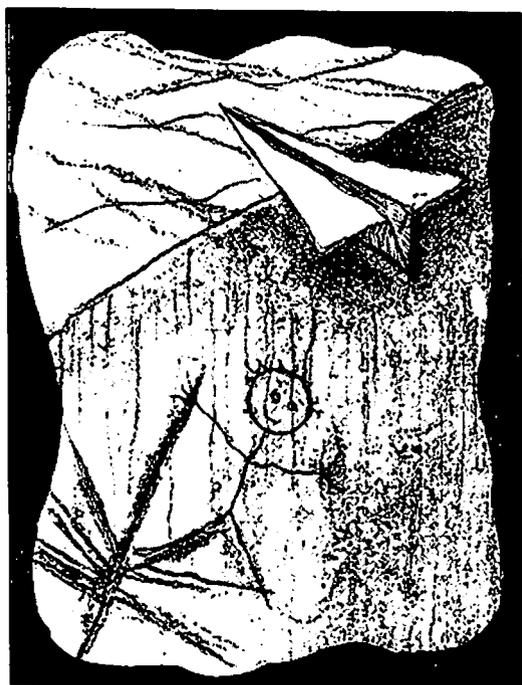
## Ensayos antropológicos

Los ensayos de Paz promueven la comprensión de la condición humana, para ello es indispensable tomar conciencia de la soledad del hombre arrojado al mundo con el nacimiento, la lucha de éste por sobrevivir, especialmente en la hostilidad del mundo moderno. “El hombre ha sido arrojado, echado al mundo. Y a lo largo de nuestra existencia se repite la situación del recién nacido: cada minuto nos echa al mundo; cada minuto nos engendra desnudos y sin amparo; lo desconocido y ajeno nos rodea por todas partes”.<sup>3</sup> La separación del hombre y su indefensión ante el mundo lo hace tomar conciencia de su soledad y de la soledad de su conciencia. Paz, con su gran acervo cultural, no podía escapar a la influencia del existencialismo europeo en boga después de la segunda guerra mundial, pues “el hombre vive la realidad mediante la angustia, que implica la conciencia de la finitud humana, su fragilidad y su paso hacia la muerte”.<sup>4</sup> También en esta época muchos países enfatizan su nacionalismo. En México se da este fenómeno como continuación del reconocimiento de la identidad del mexicano después de la revolución. En este contexto, Octavio Paz publica, en 1950, *El laberinto de la soledad*; toma en cuenta etapas importantes de la historia de México y la influencia europea, incluso la influencia estadounidense para explicarse la manera de ser del mexicano y hasta del latinoamericano, quienes se enriquecen de la pluralidad y de la síntesis. La exposición de Paz sobre la relación del mexicano con la muerte, los rituales aztecas, el gusto por las máscaras y las calaveras hace suponer el predominio de pulsiones thanáticas como una manera de vida. Conciencia de la soledad y de la muerte (que va a influir en la cosmovisión posterior) con la que se pretende la unión, en contraposición a la frustración y al resentimiento ancestrales. Paz dice que al mexicano “plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación”.<sup>5</sup> El mexicano de carácter reservado, grisáceo y solitario se protege con diversas actitudes o estereotipos como los del pachuco, (o actualmente el cholo) también con fiestas que lo hacen participante de la comunidad. La soledad, por los caminos intrincados del laberinto es lo que hace al mexicano, con sus propias particularidades, ser contemporáneo de todos los hombres.

Paz no olvida los arquetipos mexicanos y en *Posdata* trata de comprender la metamorfosis y los cambios con fundamento histórico. El poeta comenta: “La historia que vivimos es una escritura; en la escritura de la historia visible debemos leer las metamorfosis y los cambios de la historia invisible”.<sup>6</sup> La historia invisible se debe leer entre líneas y analizar no sólo el momento, sino el porqué de lo ocurrido, sus raíces y su significado. Para Paz “la matanza de Tlatelolco, sería la reincidencia del rito sacrificial prehispánico”.<sup>7</sup> Este planteamiento no es descabellado, pues la historia tiene continuidad. La revuelta estudiantil llevaba inmersa la rebelión y la liberación, a decir de Paz “como una fiesta o ritual” hasta sus últimas consecuencias: el sacrificio.

El reconocimiento de la propia cultura, del yo, es la base para conocer lo otro. Pero eso otro de acuerdo al pensamiento paciano en un origen común, no por generación espontánea. Paz indaga en *Conjunciones y disyunciones* la divergencia y semejanza de los valores humanos





F. OCAÑA

universales, de Oriente y Occidente. “Los estudios históricos y lingüísticos sobre el Mundo Antiguo no cesan de aportar la prueba de un tronco común y de la intensa comunicación de nociones filosóficas y científicas de Oriente y Occidente”.<sup>8</sup>

En el texto mencionado anteriormente es muy claro el método de antítesis, análisis y síntesis que emplea Paz, como una concepción del universo, pues identifica la diferencia y la oposición como correspondencia, complementariedad y reconciliación. En *Conjunciones y disyunciones* se plantea la simetría inversa de las culturas, en cuanto a la esencia que se localiza en la religión e influye en la idiosincrasia y en la vida cotidiana. Un ejemplo es la concepción cristiana del Dios desencarnado que encarna en Cristo por lo cual se venera ese cuerpo, a la manera platónica se aleja de él, de sus apetitos que pudieran enajenar el alma. En sentido análogo e inverso está la concepción oriental del Dios encarnado, Buda, que desencarna mediante el cuerpo sensual para lograr finalmente la vacuidad de un alma ligada a la carne a través de la rueda de las transmigraciones. Dice Paz que si estas religiones

no se cruzan en la historia “se cruzan porque el espíritu de todos los hombres, en todos los tiempos es el teatro del diálogo entre el signo cuerpo y el signo no cuerpo. Ese diálogo es los hombres”.<sup>9</sup> Además, la finalidad es la misma, la trascendencia, la unión con el origen.

En términos generales, el centro de la cuestión religiosa en Oriente y en Occidente es el cuerpo, cuya percepción desemboca en el funcionamiento de la sociedad. En el budismo tántrico, representante de la tradición Oriental, lo espiritual se realiza a través del cuerpo, por ello, la valoración de éste, la retención del semen en el acto carnal que lleva a la iluminación, la religión y el mundo se viven a través del cuerpo, como una réplica del juego erótico del cosmos y para lograr la transmutación por la unión del principio femenino y la conjugación de todas las energías.

El protestantismo, propulsor de la modernidad con su negación y sublimación corpórea, ha enfatizado más la utilidad del trabajo que la presencia del ser, la prédica moral que el acto corporal, se vive la religión como una idea legada por el platonismo.

## Historia y política

La soledad y la necesidad de trascendencia del hombre también hace girar la historia, al relacionarse con los otros se establecen vínculos de características específicas. En *Tiempo nublado* Octavio Paz reflexiona sobre el panorama gris y decadente del mundo contemporáneo. El autor concibe a la historia como un ritmo de duraciones largas y cortas (a la manera de los mayas) las primeras transforman las estructuras mentales, sociales y espirituales, las segundas sólo son acontecimientos sin grandes cambios. Paz recurre a la analogía para explicar la historia comparada “con un tejido, labor de muchas manos que sin concertarse y sin saber exactamente lo que hacen, mezclan hilos de todos colores hasta que aparece sobre la tela una sucesión de figuras a un tiempo familiares y enigmáticas”.<sup>10</sup>

La duración larga que transforma la estructura de la sociedad humana y del hombre mismo tal como se conoce actualmente es la Edad Contemporánea, a la que Paz llama Edad Moderna, que se inicia en el siglo XVIII con la Revolución Industrial y el mercantilismo. Tiene sus antecedentes en el Renacimiento y la Reforma pues se da el cambio de la concepción teocéntrica impuesta por la Iglesia, a la concepción antropocéntrica. En ese contexto aparece la crítica a la religión católica y a sus ministros, iniciada por Martín Lutero en 1517 y continuada por Juan Calvino. Este fenómeno religioso es conocido con el nombre de Reforma.<sup>11</sup> Y es determinante en el desarrollo del capitalismo y de la mentalidad crítica. La doctrina marxista es una res-

puesta a la explotación y enajenación, “la modernidad carga el acento no en la realidad real de cada hombre sino en la realidad ideal de la sociedad y, de la especie [...] El trabajo sustituye a la penitencia, el progreso a la gracia y a la política. Además se vive con la mirada hacia el futuro: la religión”.<sup>12</sup> Octavio Paz, con su vocación reflexiva y crítica analiza la situación del mundo de acuerdo a los dos sistemas de producción, socialismo y capitalismo. Dice que para el *gobierno de la URSS*,<sup>13</sup> no existen sino sujetos que hay que convertir o eliminar. Para ellos “la alianza significa anexión y aquel que conserve su independencia se convierte en hereje y enemigo [...] la minoría comunista en nombre del proletariado ejerce una dictadura total sobre las clases y grupos sociales, incluido el proletariado mismo”.<sup>14</sup>

Para Paz, la URSS es un mito del que vaticina va a desaparecer por la falta de libertad que alberga y porque realmente no es socialista, sino “burocracia socialista”.

Estados Unidos es llamado democracia imperial en decadencia, por la explotación del hombre a quien se le vende el ideal del hedonismo como máxima aspiración, dejando de lado los valores humanos.

Latinoamérica, dominada por el imperialismo yanqui tiene sus propias tradiciones latinas, españolas y precolombinas que chocan con las estadounidenses. Unos conservadores, otros reformadores y críticos. El problema de América Latina es que siempre ha tratado de imitar primero a la cultura Europea, posteriormente a la estadounidense, con el objetivo de alcanzar la modernidad, por ello escogieron la democracia pero “la democracia es el resultado de la modernidad no el camino hacia ella”.<sup>15</sup> Esta aseveración ilumina acerca de la “democracia” actual en México, la más cara, (o máscara) y manipulada del mundo, pues es un país tercermundista con pretensiones periódicas (o rítmicas) de primer mundo. La verdadera democracia es la solución social y universal a problemas de gobierno porque, como asegura Paz actualmente:

Si se deja que se acumulen las quejas año tras año —ese fue el gran error del porfirato—, la soluciones violentas terminarán por desplazar a las civilizadas y pacíficas —incluso si queremos enfrentarnos con eficiencia a la crisis económica, que es asimismo una crisis de confianza— es la democracia: independencia real del poder judicial, descentralización, respeto al voto, reforma de los medios de comunicación.<sup>16</sup>

En general, el panorama pintado por *Tiempo nublado* es vigente y apocalíptico en este fin de milenio, el poeta afirma al respecto:

El término decadencia no describe sino muy aproximadamente nuestra situación: no estamos ante el fin de un imperio, una civilización o un sistema de producción: el mal es universal, corroe a todos los sistemas e infesta a los cinco continentes. El tema de la crisis general de la civilización no es nuevo: desde hace más de cien años filósofos e historiadores han escrito libros y ensayos acerca de la declinación de nuestro mundo. En cambio el tema gemelo —el fin de este mundo— fue siempre el dominio del pensamiento religioso. Es una creencia que han compartido muchas épocas y pueblos: los indúes, los sumerios, los aztecas, los primeros cristianos y los del año mil. Ahora los dos temas —el de la decadencia histórica y el de el fin del mundo— se han confundido en uno solo que tiene alternativamente, resonancias científicas y políticas, escatológicas y biológicas. No sólo vivimos una crisis de la civilización mundial sino que esa crisis puede culminar en la destrucción física de la especie humana.<sup>17</sup>

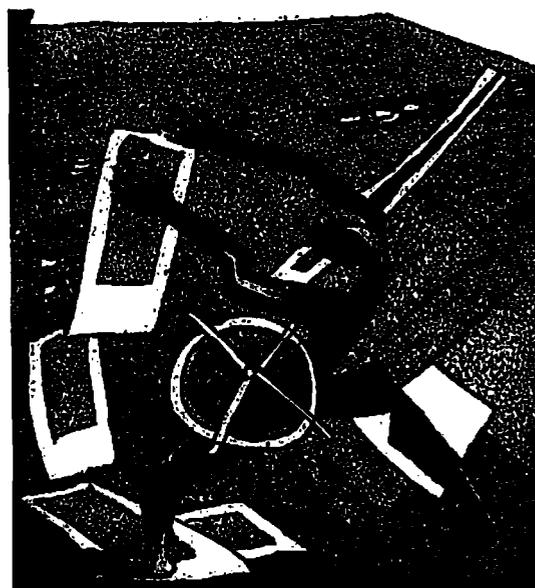
Es impresionante y alertadora la visión de Paz sobre el mundo, producto de la modernidad y su posible futuro. Convergen aquí culturas, pueblos y épocas diferentes que son responsables de la situación, así como afectados, pero también profetas.

Como se ha mencionado ya, el panorama histórico, social y político es sombrío. En *Itinerario* el autor continúa con la misma tónica de análisis. También escribe sobre la sociedad, que le permite autoanalizarse y analizar también al mexicano histórica y socialmente como parte de un todo. Las rupturas y las reconciliaciones son parte de la historia como “un proceso regido por el ritmo —o la dialéctica— de lo cerrado y lo abierto de la sole-

dad y la comunión [...] es un fenómeno universal".<sup>18</sup>

Después de la conquista, el cristianismo es la primera reconciliación de México; la historia de este país ha sido una continua ruptura y reconciliación. El liberalismo de 1857, a decir de Paz, fue una verdadera revolución, basada en las ideas de la revolución francesa y en la independencia de Estados Unidos. A la revolución mexicana la califica de revuelta popular e instintiva, sin soporte teórico. Habría que preguntarse cuál de los dos movimientos efectúa un cambio más profundo en la sociedad y no sólo en las cúpulas y en la Constitución. La revolución mexicana, con todas las deficiencias que pudiera tener, llegó hasta las bases sociales y aportó la conciencia de la identidad nacional: el encuentro de los otros, mediante la búsqueda de nosotros. Sin esta experiencia nuestra literatura no sería lo que es, incluyendo la de los países latinoamericanos que también han pasado por la toma de conciencia del conocimiento de sí mismos para conocer lo otro. Según Paz, la literatura latinoamericana, "es me atrevo a decirlo, lo mejor que ha ocurrido en nuestros países".<sup>19</sup>

La caída del muro de Berlín marca un nuevo orden mundial, se acaba la guerra fría entre las dos grandes potencias, representantes de dos sistemas antagónicos. Paz interpreta ese fenómeno como el fin de la modernidad y el advenimiento de otra etapa histórica.



F. MEJÍA

El hombre moderno ha tenido como premisa dominar a la naturaleza antes que dominarse a sí mismo y a sus pasiones. Esto puede convertirse en una catástrofe debido al rompimiento del equilibrio natural. La conciencia ecológica intenta poner un límite a la idea de "progreso". Al respecto el poeta afirma: "El movimiento ecologista confirma lo que algunos nos habíamos atrevido a sostener desde hace más de un cuarto de siglo: el fin de la modernidad y de su visión ascendente de la historia. [...] Vivimos el fin de la modernidad y el comienzo de otro tiempo".<sup>20</sup> Otro tiempo sin nombre, ocaso del culto al futuro. Tiempo en el cual los brotes de la conciencia ecológica, esotérica o metafísica creen en la fraternidad universal—como lo han creído tradicionalmente los poetas—al mismo tiempo hacen una crítica de la modernidad y de sus supuestos básicos.

Paz no sólo critica, propone para esta nueva etapa una filosofía política que rescate al mundo del deterioro, por medio de la inclusión del liberalismo y el socialismo que representan libertad e igualdad, respectivamente; sin olvidar la fraternidad, (cristianismo) el amor, la tolerancia y los valores más altos del hombre. La reconciliación del hombre con la naturaleza, la fraternidad cósmica y la imaginación poética: la otra voz.

## Poesía

El poeta parte de la soledad, movido por el deseo hacia la comunión. Esta es la concepción del poeta, quien manifiesta la condición desgarrada del hombre, cuyo deseo es recobrar lo perdido. “La poesía de Octavio Paz y de sus contemporáneos tanto en Europa como en América se enfrenta a una de las grandes encrucijadas en que desesperanza y anhelo, realismo y utopía conviven bajo la especie de la protesta, la fe y la ideología”.<sup>21</sup> La respuesta de la conciencia escindida es la producción poética cuyo fruto es sorprendente. Paz afirma que “el hombre es el olmo que da siempre peras increíbles”.

*Las peras del olmo* es un texto en el que abundan temas sobre poesía, específicamente la mexicana, por la cual hace un recorrido histórico. Afirma que nace en la madurez de la lengua española, en sus siglos de oro que acrisolan la influencia europea y árabe. España aspira a la universalidad; también América, –que es un invento europeo, pues antes no existía como tal. Por esta razón toma como modelo la poesía italiana. Bernardo de Balbuena, Juan Ruiz de Alarcón y sor Juana Inés de la Cruz siguieron las tendencias barrocas de Góngora, Herrera y Garcilaso. Paz califica a sor Juana como “la figura más alta de la poesía colonial hispanoamericana, es también uno de los espíritus más ricos y profundos de nuestras letras”.<sup>22</sup> Su obra es intelectual, indagadora del conocimiento por medio de la reflexión y la ciencia. Con sor Juana se cierra el virreinato, y el barroco se prolonga hasta mediados del siglo XVII.

Aparece también en este periodo el barroco guadalupano representado por Luis Sandoval y Zapata. El neoclasicismo es intrascendente. En el romanticismo, inmerso en luchas políticas y sociales destacan Manuel Altamirano, iniciador de las tendencias nacionalistas, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez. El modernismo en México no deja una huella muy importante, pues no se toma conciencia de su significado, como lo hacen otros poetas latinoamericanos: José Martí, Leopoldo Lugones y Rubén Darío.

El modernismo aparece en nuestra literatura como una tradición de la ruptura. Así lo muestra Octavio Paz en *Cuadrivio*, el poeta latinoamericano busca su propia expresión como contemporáneo del mundo. Darío, máximo exponente del modernismo, aporta una renovación fundamental en los medios expresivos: galicismos, giros, esquemas sintácticos del francés, etcétera. Las características esenciales del modernismo son:

La inclinación por el pasado más remoto y las tierras más distantes –leyendas medievales y bizantinas, figuras de la América precolombina y de los Orientales que en esos años descubría o inventaba la sensibilidad europea– es una de las formas de su apetito de presente. Pero no los fascina la máquina, esencia del miedo moderno, sino la creación del *art nouveau*. La modernidad no es la

industria, sino el lujo [...] su negación de la utilidad y su exaltación del arte como bien supremo son algo más que un hedonismo de terrateniente: son una rebelión contra la presión social y una crítica de la abyecta realidad latinoamericana.<sup>23</sup>

Al desdeñar lo nuestro se critica el letargo latinoamericano pues los modernistas están a favor de la cultura universal.

El modernismo es la primera manifestación poética de América en el español. España reconoció el valor de la experiencia modernista con la generación del 98 al propagarla en la península. “Era la primera vez que las antiguas colonias imponían patrones culturales a la antigua metrópoli; la dirección de las influencias se había invertido”.<sup>24</sup> El modernismo latinoamericano, influido por Francia, es un movimiento de exportación, los poetas se hermanan y hacen un intercambio de la concepción modernista. Octavio Paz, con su apertura trasciende fronteras, *Cuadrivio* presenta cuatro figuras de la poesía moderna, más que del modernismo de diferentes países pero de ideas semejantes: el nicaragüense Rubén Darío, el mexicano Ramón López Velarde, el portugués Pessoa y el español Cernuda. Como bien dice Paz, Rubén Darío sobrepasa al modernismo, es un poeta moderno que le da frescura al idioma. “Su obra es la de un romántico [...] un parnasiano: nostalgia de la escultura, un simbolista: presciencia de la analogía. Un híbrido”.<sup>25</sup>

Los otros tres poetas de los que habla Paz en *Cuadrivio* siguen diferentes cánones estéticos modernos. Ramón López Velarde es modernista, con un lenguaje personal, une lo cotidiano con lo inusitado, descubre la provincia por medio de lo ciudadano. Utiliza un lenguaje provinciano y dialogístico en un marco de tradición y novedad, realismo e innovación. Su conciencia del lenguaje lo guía a un autoconocimiento que se deriva en conocimiento de lo

mexicano y le sirve al mexicano de autoconocimiento. López Velarde retorna al origen mexicano olvidado un poco por la universalidad de la poesía, sin embargo, tiene influencia europea, como la de Baudelaire, e influencias del pensamiento oriental ocultista.

Pessoa se inclina hacia el surrealismo, despliega su conciencia en heterónimos, diferentes personalidades, con las que crea su obra, se descubre a sí mismo en sus otras personalidades, en su homosexualismo y en su astrología.

Luis Cernuda es un poeta con tendencias simbolistas y esotéricas, que se revela ante normas establecidas; dice Paz que su obra es uno de los testimonios más impresionantes de la condena del hombre a la soledad. Luis Cernuda fue el primero que vivió el surrealismo como liberación del verso y de la conciencia, pues asume su homosexualismo con dignidad.

Estos poetas modernos tiene en común la ruptura de la tradición, la rebeldía, el esoterismo, en el cual se proclama la correspondencia de todo lo existente, la analogía y la fraternidad universal.

En México, el modernismo se caracteriza por aparecer como un exotismo decorativo. Así ocurre en Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Luis G. Urbina. Enrique González Martínez fue el único poeta modernista de México, a decir de Paz, porque fue el único que tuvo conciencia del movimiento, lo enlaza a la tradición dando como resultado una actitud espiritual. Es el primer poeta que rompe con el modernismo. También se apartan de éste Ramón López Velarde, quien retorna al nacionalismo y José Juan Tablada, explorador del mundo oriental, introduce el haikú en nuestro idioma, se separa del modernismo por la búsqueda personal de libertad, de aventura, viaje y movimiento. Contribuye a crear conciencia de imágenes naturales maravillosas y coloridas, al respecto Paz comenta: "Su infinita simpatía por los animales, los árboles, las yerbas o la luna, lo llevan a descubrir la vieja puerta condenada durante siglos: la puerta que nos abre la comunicación con el instante".<sup>26</sup> La poesía de Tablada manifiesta el deseo de reconciliación del hombre con la naturaleza y con el universo.

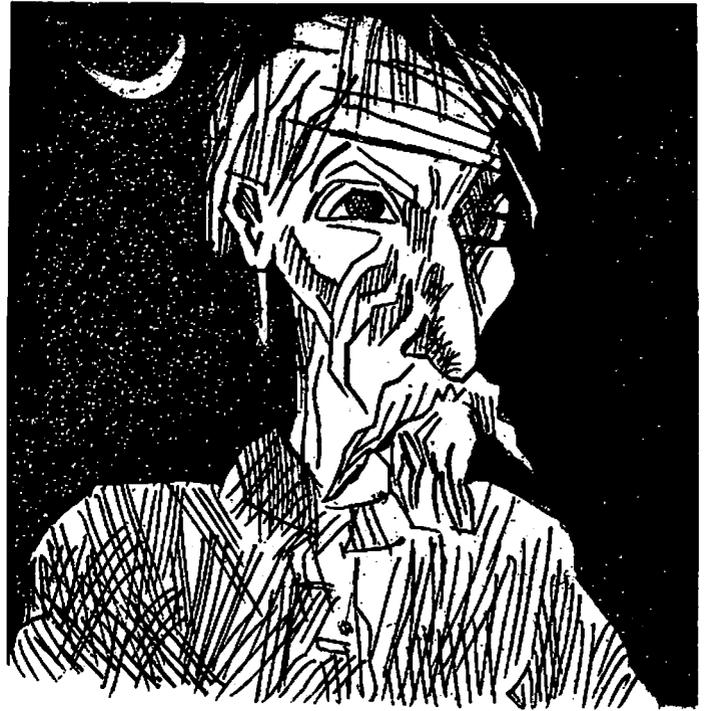
Carlos Pellicer es otro poeta en el que sobresalen los colores brillantes y variados de la naturaleza (contradiendo a Enriquez Ureña quien tilda a la poesía mexicana de sombría y académica). En la poesía de Carlos Pellicer son recurrentes el sol, el mar, el trópico, los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos, los animales y los astros. Toda esta fraternidad como un canto de alabanza a la creación.

Alfonso Reyes se separa también del modernismo, incursiona en otros géneros. En su vasta obra predomina el equilibrio, la concordia, como dice Paz: "deseo de abarcarlo todo, lo mismo las disciplinas más alejadas que las épocas más distantes. No suprimir las contradicciones sino integrarlas en afirmaciones más anchas; ordenar el saber particular en esquemas generales, siempre provisionales. Curiosidad y prudencia".<sup>27</sup>

Octavio Paz se refiere a la poesía moderna, —en su más amplio sentido, no sólo modernista— como el periodo más fructífero e intenso de la literatura mexicana, también uno de los más significativos de la poesía contemporánea en lengua española. Prueba de lo anterior el grupo Contemporáneos, el estridentismo y el grupo Taller. El primero se caracteriza por su temple crítico, su libertad moral, individual y estética, su

universalidad no reñida con el nacionalismo y su amor por las artes plásticas. Otro elemento importante es el subconsciente con sus problemas y las polarizaciones de Eros y Thanatos a la manera de Villaurrutia. Se puede mencionar entre otros a Jorge Cuesta y José Gorostiza autor de uno de los poemas más extensos e importantes de nuestra lengua, *Muerte sin fin*. El estridentismo no tuvo gran trascendencia, pero según Paz fue un movimiento de rebeldía necesaria.

En Taller, "comunidad fraternal de artistas", se ubica Paz, su objetivo es la búsqueda de la palabra "original" entendida ésta como lo naturalmente poético que regresa a la unidad del hombre consigo mismo y con la naturaleza, Taller encuentra en la poesía una actividad vital, una realización personal, no tanto un medio de expresión. Por medio de la poesía y del amor intenta recobrar al hombre adánico, lograr la unión y la armonía. Dice Paz: "Concebíamos a la poesía como un 'salto mortal' experiencia capaz de sacudir los cimientos del ser y llevarlo a la 'otra orilla', ahí donde pactan los contrarios de que estamos hechos. Una experiencia capaz de transformar al hombre, sí, pero también al mundo. Y más concretamente a la sociedad. El poema era un acto por su naturaleza misma, revolucionario".<sup>28</sup>



F. MEJÍA

Para Taller la poesía es una vivencia de unión con el amor para lograr la transformación del mundo y recuperar la esencia perdida del hombre. Las raíces de la obra de Paz se encuentran en esta comunidad y así se manifiestan tanto en su poesía como en su ensayo. Es portavoz de esta concepción poética en *El arco y la lira* (1956) que también es continuación y respuesta del ensayo que escribe 15 años antes: "poesía de soledad y poesía de comunión" en el que asevera que el amor, la religión y la poesía son un intento de comunión. *El arco y la lira* es la poética de Octavio Paz, pues dota de una importante contribución a la teoría. Aunque "el autor rechazaba de entrada que su libro fuera considerado como especulación o teoría y prefirió caracterizarlo como testimonio del encuentro con algunos poemas".<sup>29</sup> Por principio de cuentas define y deslinda a la poesía del poema. No todo poema contiene poesía y también "hay poesía sin poema; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos [...] un poema es creación. [...] El poema no es una forma literaria si no el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre".<sup>30</sup> A través del poema: lenguaje, imagen, verso, prosa y, sobre todo, ritmo, se vislumbra y el chispazo de la poesía, el ritmo del universo que gobierna todo lo existente mediante la analogía que une a todo, desde los astros hasta los



ratones, fraternidad y ritmo, que es el que le da sentido a la frase y al mundo. Eso es la poesía para Paz. Poesía también es lo sagrado, la otredad y la máxima otredad es lo sobrenatural como lo experimenta el místico, como San Juan de la Cruz.

La intención del poema es liberar las palabras, captar el momento de la poesía, el encuentro de la otredad hacia la "otra orilla", los ritos de iniciación o de tránsito preparan la experiencia de hacernos otros. "El ritmo reproduce la experiencia de la otra orilla. [...] En suma, el 'salto mortal' la experiencia de la 'otra orilla', implica un cambio de naturaleza".<sup>31</sup> La experiencia de lo otro conlleva unidad, reconciliación; es un ir y regresar a la naturaleza original y perdida, que se revela mediante el poema que es una revelación. La misión del poeta es restablecer la palabra original desviada por sacerdotes y filósofos porque "la religión es poesía y sus verdades más allá de toda opinión sectaria, son verdades poéticas: símbolos o mitos".<sup>32</sup>

La poesía es religión pero también una manera de organización social ideal en la que predomina la libertad, la fraternidad, el ritmo universal en la que "se borra la distinción entre el trabajo y el arte".

La poesía como búsqueda y descubrimiento de otredad lleva a la armonía. "La experiencia de lo Otro culmina en la experiencia de Unidad. [...] hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos".<sup>33</sup>

La poesía a la que se refiere Paz debe entenderse como literatura en general, como la novela, que oscila entre poema y prosa. Más aún debe entenderse como arte, pues este arte capta la poesía del universo. Paz relaciona al ritmo poético con otros esquemas universales y arquetípicos, como el Ying y el Yang, unión y separación; poesía, religión y amor con procesos de revelación: analogía universal.

Paz afirma: "La operación poética no es diversa del conjuro, el hechizo y otros procedimientos de la magia. Y la actitud del poeta es muy semejante a la del mago. Las dos utilizan el principio de analogía".<sup>34</sup> Esta es la respuesta a la pregunta de Breton sobre el arte mágico que aparece en *Las peras del olmo*.

*Los hijos del limo* (1974) y *La otra voz. Poesía y fin de siglo* (1990) son una continuación del *El arco y la lira*. En *Los hijos del limo* plantea el tema de la poesía moderna, del romanticismo a la vanguardia delimitando y caracterizando a la modernidad, como ya lo ha hecho en libros anteriores. La crítica, producto de la cultura moderna, provoca constantes rupturas de la tradición, que es lo característico en esta poesía. La tradición de la ruptura es una manera de vida y evolución poética. Paz declara que "la literatura vive y sobrevive gracias a las sucesivas negaciones e invenciones; para perdurar necesita saltar, inventarse y ser siempre otra de la que fue. La literatura es tránsito y asimismo voluntad de permanencia".<sup>35</sup> La literatura es temporal y también está regida por el ritmo que rompe y hace renacer.

La primera y más notable revolución literaria es el romanticismo en el que predominan ironía y angustia. El romanticismo es un tiempo de utopías en el cual convergen la utopía con la religión, la poesía con la revolución cuyo objetivo es instaurar otro tiempo de igualdad y vuelta al origen. Se busca la fusión de la vida con la poesía. Existe un clima de rebeldía, que coincide con la búsqueda del principio que rige al universo y al poema: la analogía. Dice Paz que esa corriente es inseparable de la poesía moderna desde el romanticismo. La analogía existe en las leyes astronómicas, sociales, eróticas, psicológicas, naturales y poéticas. "La analogía es la ciencia de las correspondencias. Sólo que es una ciencia que no vive sino gracias a las diferencias".<sup>36</sup>

La vanguardia junto con estas tradiciones trae constantes rupturas, experimentos. "La vanguardia abre nuevos caminos, los artistas y poetas los recorren con tal prisa que no tardan en llegar al fin y tropezar con un muro".<sup>37</sup>

Ejemplo de lo anterior es el surrealismo que privilegia a la imaginación y el deseo ante un mundo materializado y automatizado. El surrealismo es rebelde y revolucionario, un ejercicio de la libertad. Intenta suprimir las diferencias entre el yo, el super ego y el inconsciente; produce así un arte de acceso restringido y hasta ininteligible, por ello se encuentra con barreras.

¿Qué viene después del modernismo, simbolismo, futurismo, surrealismo, entre otros movimientos de la poesía moderna? Hay una mutación, un muro, como dice Paz. "No vivimos el fin del arte: vivimos el fin de la idea del arte moderno".<sup>38</sup>

Esta idea del posvanguardismo es la misma del fin de la era moderna, de agotamiento y necesidad de cambio. Actualmente la nota dominante es la individualidad del artista sin grupo.

Octavio Paz, en ensayos anteriores, venía hablando de la necesidad de que en un reordenamiento del mundo se escuchara la otra voz que es la voz de la poesía, la fraternidad. En *La otra voz*, Paz continúa hablando de la poesía y de la modernidad, critica el mercado del arte, un proceso económico sin alma, sin rostro y sin dirección en este nuevo tiempo, después de la modernidad. En este contexto la poesía es la salvación.

*En el lenguaje se reproducen las luchas y las uniones, los amores y las separaciones de los astros y de las células, de los átomos y de los hombres. Cada poema cualquiera que sea su tema, su forma y las ideas que lo informan, es ante todo y sobre todo un pequeño cosmos animado. El poema refleja la solidaridad de las "diez mil cosas que componen el universo". Espejo de la fraternidad cósmica, el poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana. Frente a la destrucción de la naturaleza muestra la hermandad entre los astros y las partículas, las sustancias químicas y la conciencia. [...] La poesía es el antídoto de la técnica en el mercado. A esto se reduce lo que podría ser en nuestro tiempo y en el que llega la función de la poesía. [...] Si el hombre olvidase a la poesía se olvidaría de sí mismo. Regresaría al caos original."*

Según Paz, la poesía es la respuesta a este fin de milenio que vuelve al oscurantismo ennegrecido por el brillo del dinero, del oro enajenador.

Frente a un mundo caótico el poema, y el arte en general, sigue vigente porque contrarresta la angustia de la desgarradura del hombre, responde a una necesidad que llena el deseo lúdico y el de unión. Ejemplo de ello, las creaciones de tantos artistas que han desfilado por la pluma de Octavio Paz en artículos publicados en periódicos y revistas y reunidos primero en *Las peras del olmo*. Posteriormente en *Puertas al campo*, (1966) Paz muestra un momento de riqueza y auge cosmopolita de diversos escritores como John Donne, Apollinaire, Pasternak, Alfonso Reyes, Jorge Guillén, entre otros. Escribe también sobre las obras maestras de México: el arte precolombino, el maíz del cual dice: "haber inventado el maíz es una hazaña más sorprendente que la construcción de sus pirámides o la creación de sus mitos y poemas. [...] Y la maravilla mayor consiste en que verdaderamente es un dios comestible".<sup>40</sup> Paz no olvida tampoco el arte muralista, el nacionalismo de Agustín Yáñez y Juan Rulfo. El poeta hace un recorrido por el arte como lo hace también por la música de Silvestre Revueltas, por las imágenes del sueño y visiones recónditas de Tamayo, por los cuadros de Soriano y Coronel o por los momentos poéticos que aprehende el cineasta Buñuel.

Todo esto hace concluir que la obra y la crítica de Paz no tiene límites, su obra es una puerta al campo en la cual

"la vida transcurre allá, o acá, al mismo tiempo que aquí y ahora. Transcurrir universal de la vida en el que todo se funde y todo se bifurca".<sup>41</sup>

*La llama doble* es el ensayo más reciente de Octavio Paz, pero que había estado latente desde siempre en el poeta. El tema del amor es el que prevalece, al que Paz relaciona con la poesía y con la analogía, con la religión y lo sagrado: temas recurrentes a lo largo de su obra. Ahora los conceptos sobre el amor producto de la madurez cristalizan en *La llama doble*.

En su obra, Paz parte de la soledad a la comunión. Pero según Jean Franco, en las primeras obras se observa un sentimiento mayor de soledad y cada vez ha ido evolucionando hacia la completud del amor, que se observa en su poesía. "El poeta se ha ido orientando cada vez más hacia la revelación poética como instrumento de liberación humana y de cambio".<sup>42</sup> La revelación amorosa, sinónimo de poesía, es un medio de salvación.

Primero hace una distinción muy clara entre sexo, erotismo y amor. Según Paz el sexo es lo natural, el impulso de vida más antiguo, el más amplio y básico. El erotismo es creación humana a través de la imaginación, como es la poesía, es cultura, fiesta y representación, el amor es una sublimación. Como buen poeta, Paz hace una definición metafórica: "El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta a su vez sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida".<sup>43</sup>

El poeta también compara a la sexualidad con la raíz, al erotismo con el tallo y al amor con la flor. También con Pan, Eros y Psíquis respectivamente. Paz se explica el amor a través de la poesía porque el amor es poesía y cierra la ventana del tiempo al igual que ésta para disfrutar nuestra "ración de eternidad". El amor es también azar en el encuentro y voluntad de continuidad. Sin libertad no hay amor, por ello



F. MEJÍA

el amor cortés aparece cuando existe la libertad de elección, especialmente en la mujer. El amor cortés es paradigma del amor occidental, con sus obstáculos y transgresiones, con la religión y a pesar de la religión.

Paz es reiterativo también en el análisis del tiempo posterior al moderno, el lugar que ocupa en él la poesía y en este caso el amor.

El erotismo y el amor se ven amenazados por la adoración de las cosas, el erotismo ha degenerado en pornografía y prostitución y el hombre sin asidero se ve cada vez más solo y separado.

La respuesta a la sed de otredad y trascendencia del hombre es el amor. El amor debe ser exclusivo, requiere la reciprocidad, el acuerdo con el otro voluntariamente y ésto sólo se puede dar mediante la libertad. En el amor interviene la persona, que es alma y cuerpo; "el amor es una de las respuestas que el hombre ha inventado para mirar de frente a la muerte. Por el amor le robamos al tiempo que nos mata unas cuantas horas que transformamos a veces en paraíso y otras en infierno. [...] En el amor todo

es dos y todo tiende a ser uno".<sup>44</sup> El amor reconforta al hombre y convierte su escisión en unión, aunque es muy raro el verdadero amor en nuestra sociedad.

El amor es un remedio contra la destrucción, Paz sostiene:

El amor es el mejor defensor en contra del sida, es decir, en contra de la promiscuidad. No es un remedio físico, no es una vacuna: es un paradigma, un ideal de vida fundado en la libertad y en la entrega. [...] Si no urge una nueva ética erótica, continuará nuestra indefensión frente a la naturaleza y sus inmensos poderes de destrucción. Creíamos que éramos los dueños de la tierra y los señores de la naturaleza. Ahora estamos inermes ante ella. Para recobrar la fortaleza espiritual debemos antes recobrar la humildad.<sup>45</sup>

Este recobrar la humildad significa la fraternidad con la naturaleza, el amor a la otredad personal y natural porque sólo en el amor y el respeto se encuentra la respuesta a la desgarradura del hombre, el regreso a lo original, tan reiterativo en Paz, que es la armonía anterior a la carrera loca del tiempo. Como Paz mencionó en varios de sus ensayos: no se puede olvidar el

amor en una reorganización del mundo y de la política; el amor personal de la alcoba debe reinar también en lo social, en la plaza, si queremos que la humanidad no naufrague en el caos.

## Conclusiones

El ensayo de Octavio Paz es extenso y sus temas son variados, sin embargo se pueden caracterizar tres grandes temas: antropológicos, sociopolíticos y poéticos, en los cuales se incluye el amor. Como se dijo desde el principio, no se puede hacer una separación tajante de éstos, porque en sus ensayos existen digresiones que dan como resultado la conjunción de varios temas con uno toral.

El poeta parte del autoconocimiento de la soledad y de la propia manera de ser, así lo manifiesta en *Itinerario*. El desarraigo, el ver al país desde afuera y desde adentro lo hacen reflexionar —actividad constante en él— sobre las particularidades de su país: México y los mexicanos.

Lo otro, constante en Paz, le hace descubrir nuevas culturas, nuevas maneras de concebir la vida en los lugares más remotos o las culturas más ajenas: la India, China, Japón con sus formas de vida, religiones y costumbres. Éstos son temas antropológicos para explicarse al hombre, que aparecen frecuentemente en sus ensayos.

Paz es un ávido lector y conocedor de las diferentes culturas y corrientes intelectuales. En su obra confluyen varias filosofías o visiones del mundo: precolombinas, orientales y occidentales. Destacan las del siglo XIX y XX, como el romanticismo, el existencialismo, el marxismo, el hegelianismo y el surrealismo. A esto se debe su sistema de pensamiento universal, binario, no de exclusión dialéctica de un elemento, sino la fusión de ambos, que son contrarios. La conciliación es el principio estructurador de los ensayos de Paz. Plantea la reconciliación entre la cultura occidental y la oriental, entre México y el mundo por la contemporaneidad de todos los hombres, entre las religiones, la poesía, el amor y la política. En especial la reconciliación del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, aunque pudieran parecer diferentes temas, el poeta los hace coincidir, relaciona unos con otros. Todo se comunica.

Todo en el universo y en la obra de Paz tiene vasos comunicantes. Eso explica la presencia de la analogía con sus redes universales, que a través de sus hilos conductores relaciona lo existente en ese “Gran Todo”, como le llama el poeta. La analogía del poema y el cosmos, las células y las estrellas, los animales y las plantas, la política y el universo.

La reciprocidad y la correspondencia guían hacia la fraternidad; además, esto permite a Paz hacer un análisis integral del ser humano y sus creaciones, vistos a través de la poesía. Las raíces de esta propuesta están en el grupo Taller, —como dice en *Las peras del olmo*—, para quienes la poesía es una forma de vida, una salvación del hombre inmerso en la modernidad, causante de la separación y la angustia humana. Paz es recurrente también en la crítica a la modernidad, en la enajenación y materialización que ha gestado, en la degradación de las conciencias y el ambiente. También cuestiona las políticas de deshumanización y despersonalización.

Ante este mundo y sus vicios propone una reconsideración por medio de la fraternidad, la otredad y el amor que es poesía. La poesía es la otra voz que debe incluirse en un nuevo orden mundial; los valores éticos y estéticos deben reconciliar el mundo. El hombre en la angustiante soledad debe ir hacia la comunión. Esto se refleja en la “poesía de soledad y comunión de Paz, en su reiteración constante al escribir crítica del arte, acerca de que el creador parte del deseo de otredad para lograr la comunión. La obra de Paz también es paradigma de la soledad en el laberinto y una evolución hacia la unión por el amor en *La llama doble*.

La poesía promueve una transformación individual y una revolución social, como la proclamaban los surrealistas. La poesía, tradición y ruptura, es un renacer y evolucionar, es lo que permite la vida y la crítica. La poesía, —dice Paz— es ritmo; se puede agregar que no sólo es ritmo al interior del verso, también en su comportamiento social.

La poesía y el amor son temas constantes en el ensayo paciano. El poeta sostiene que ambos anulan el tiempo, la carrera loca de la humanidad al precipicio de la modernidad. La poesía y el amor son la ventana de los grandes momentos “nuestra ración de eternidad”. De esta manera el hombre vuelve al origen del tiempo y de la palabra que es la armonía con el yo y con la otredad. La otredad natural y la otredad humana: el amor a la natura-

leza y al humano concreto, a la pareja. Con esta última alianza, que debe ser fiel, recíproca, libre, voluntaria, cuerpo y alma, se ilumina la alcoba y la plaza; el mundo, y se logra la unión. Pues no se es realmente si no se es también el otro. Esto es poesía, experiencia de otredad, amor, religión, fraternidad, analogía, "salto mortal" a "la otra orilla", transformación del hombre y ¿quién que realmente es, después de leer y comprender a Paz, no se transforma?

Por eso la característica principal de Octavio Paz, en ensayo o poema, es la poesía, la esencia universal.○

- 1 John Skirius, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, p. 9.
- 2 *Ibid.*, p. 13.
- 3 Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 144.
- 4 Teresa Yurén, *Historia de las Ideas II*, vol. 3, p. 262.
- 5 Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 226.
- 6 Octavio Paz, *Posdata*, p. 115.
- 7 Adolfo Castañón, "Octavio Paz: La otra poética del surrealismo", en *Festejo: 80 años de Octavio Paz*, p. 31.
- 8 Javier González, *El cuerpo y la letra*, p. 65.
- 9 Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, p. 79.
- 10 Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 8.
- 11 Teresa Yurén, *Op. cit.*, p. 123.
- 12 Octavio Paz, *Los hijos del limo*, pp. 50-51.
- 13 *Tiempo nublado*, fue publicado en 1983 cuando la URSS todavía no se desintegraba, y se decía socialista.
- 14 Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 23.
- 15 *Ibid.*, p. 122.
- 16 Braulio Peralta, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*, p. 36.
- 17 Octavio Paz, *Tiempo nublado*, p. 35.
- 18 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 31.
- 19 Braulio Peralta, *Op. cit.*, p. 44.
- 20 Octavio Paz, *Itinerario*, p. 159.
- 21 Ramón Xirau, *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, p. 21.
- 22 Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 17.
- 23 Octavio Paz, *Cuadrivio*, p. 19.
- 24 Rubén Barreiro Saguier, "Encuentro de culturas", en *América Latina en su literatura*, p. 27.
- 25 Octavio Paz, *Cuadrivio*, p. 30.
- 26 Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 66.
- 27 Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 55.
- 28 Octavio Paz, *Las peras del olmo*, p. 66.
- 29 Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, p. 80.
- 30 Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 14.
- 31 *Ibid.*, p. 122.
- 32 *Ibid.*, p. 235.
- 33 *Ibid.*, p. 133.
- 34 *Ibid.*, p. 53.
- 35 Octavio Paz, *Tránsito y permanencia*, p. 11.
- 36 Octavio Paz, *Los hijos del limo*, p. 100.
- 37 *Ibid.*, p. 161.
- 38 *Ibid.*, p. 211.
- 39 Octavio Paz, *La otra voz*, p. 138.
- 40 Octavio Paz, *Puertas al campo*, p. 123.
- 41 *Ibid.*, p. 38.
- 42 Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, p. 317.
- 43 Octavio Paz, *La llama doble. Amor y erotismo*, p. 7.
- 44 *Ibid.*, p. 131.
- 45 *Ibid.*, p. 140.



F. MEJÍA



#### Bibliografía

- Barreiro, Rubén, "Encuentro de culturas", en *América Latina en su literatura*, 8ª ed., Planeta, México, 1988.
- Castañón, Adolfo, "Octavio Paz: La otra poética del surrealismo", en *Festejo: 80 años de Octavio Paz*, Tucán, México, 1994.
- Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Ariel, Barcelona, 1975.
- González, Javier, *El cuerpo y la letra*, FCE, México, 1990.
- Paz, Octavio, *Conjunciones y disyunciones*, Joaquín Mortiz, México, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Cuadrivio*, Joaquín Mortiz, México, 1991.
- \_\_\_\_\_, *El arco y la lira*, 3ª ed., FCE, México, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Itinerario*, FCE, México, 1993.
- \_\_\_\_\_, *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *La otra voz*, Seix Barral, México, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Las peras del olmo*, Seix Barral, Barcelona, 1971.
- \_\_\_\_\_, *Los hijos del limo*, Seix Barral, Barcelona, 1974.
- \_\_\_\_\_, *Posdata*, Siglo XXI, México, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Puertas al campo*, Seix Barral, Barcelona, 1972.
- \_\_\_\_\_, *Tiempo nublado*, Seix Barral, Barcelona, 1983.
- \_\_\_\_\_, "Tránsito y permanencia", *Vuelta*, agosto, No. 201, México, 1993.
- Peralta, Braulio, *El poeta en su tierra. Diálogo con Octavio Paz*, Grijalbo, México, 1996.
- Ruy Sánchez, Alberto, *Una introducción a Octavio Paz*, Joaquín Mortiz, México, 1990.
- Skirius, John, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1994.
- Xirau, Ramón, *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, Joaquín Mortiz, México, 1970.
- Yurén, Teresa, *Historia de las ideas II*, vol. 3, UPN, México, 1984.